



plio y decorado con el mismo estilo, con ventanales y puertas, una a los jardines y otras en el centro de la estancia, en donde otros dos Oficiales, uno del Aire y otro de la Marina, ocupaban sus puestos, el primero junto a la puerta central y el segundo al fondo del Salón, junto a los ventanales. También había una señora taquígrafa, fotógrafos y un cámara de televisión.

Les saludaron y los situaron en fila, y a los pocos instantes, el Comandante del Ejército del Aire, al oír abrirse la puerta que estaba junto a él, anunció en voz alta: SU ALTEZA REAL, y apareció DON FELIPE DE BORBON Y GRECIA, Príncipe de Asturias y heredero de la Corona de España.

DON FELIPE saludó muy afablemente y dio la mano, uno por uno, a toda la comitiva. Seguidamente, les invitó a realizar la fotografía de rigor o recuerdo, en grupo, saliendo a la escalinata del jardín.

Una vez hecha, volvieron al Salón de Audiencias y todos se colocaron en el mismo sitio anterior; el Príncipe les concedió la palabra, iniciando el acto el Alcalde de Manzanares, Miguel Angel Pozas Sánchez-Gil, que leyó lo siguiente:

«»ALTEZA:

Queremos expresar nuestra satisfacción por el alto honor que supone esta audiencia. Así mismo, expresar igualmente nuestro agradecimiento por aceptar el nombramiento de HERMANO MAYOR HONORARIO de nuestra querida Cofradía.

Han transcurrido más de 300 años desde la fundación de nuestra entrañable Cofradía y, en el día de hoy, creemos culminar el proceso por habernos permitido esta audiencia.

Alteza: Permítanos una nueva petición; reconociendo de antemano nuestro atrevimiento, sería para nosotros igualmente un alto honor poder recibirlos en la sede

de nuestra Cofradía, en Manzanares. Por esta razón, nos permitimos hacerlos formalmente la invitación a nuestro pueblo, que os recibiría como vos merecéis.

Finalmente, permítanos entregaros la Medalla de Hermano de la Cofradía y el Pergamino que refleja tal Nombramiento.

Os reiteramos nuestro agradecimiento y el alto honor que ha supuesto para nosotros el día de hoy.

Os deseamos larga vida y felicidad a vos y vuestra noble familia.»»

Seguidamente el Hermano Mayor, Eugenio García-Pozuelo Manzanegue, pasó a imponerle la Medalla de Hermano de N.P.Jesús del Perdón, de plata chapada en oro, semejante a la de todos los cofrades, colgando de un hermoso cordón con los colores de la Hermandad, que el Príncipe recibió con una pequeña inclinación de cabeza, ya que es muy alto; y el Tesorero de la

mente el pergamino o diploma, dio las gracias y a continuación, el Hermano Mayor, Sr.García Pozuelo, pronunció unas emotivas palabras, diciendo:

«Alteza: Al mismo tiempo de recibir esta Medalla y el Pergamino con el nombramiento de Hermano Mayor Honorario de nuestra Cofradía, recibid el cariño de todos los manzanareños y ante todo de los Hermanos de nuestra Hermandad, que se sienten sumamente orgullosos por haber aceptado este nombramiento, y le agradecerían su visita a Manzanares y a nuestra Ermita de la Vera Cruz, cosa que todos le pedimos a N.P.Jesús del Perdón, y creo que todo lo que le pedimos los manzanareños a nuestro Patrón, si es para bien, nos lo concede.»

El Príncipe contestó que lo haría con mucho gusto, pero que de momento, su apretada agenda de trabajo no se lo permitía.

A continuación se rompió el



Hermandad, Roque Pinilla Torres, le entregó el nombramiento de HERMANO MAYOR HONORARIO, magnífica obra del pendolista Enrique López de los Mozos, debidamente enmarcado.

DON FELIPE leyó detenida-

mente el pergamino o diploma, dio las gracias y a continuación, el Hermano Mayor, Sr.García Pozuelo, pronunció unas emotivas palabras, diciendo:

«Alteza: Al mismo tiempo de recibir esta Medalla y el Pergamino con el nombramiento de Hermano Mayor Honorario de nuestra Cofradía, recibid el cariño de todos los manzanareños y ante todo de los Hermanos de nuestra Hermandad, que se sienten sumamente orgullosos por haber aceptado este nombramiento, y le agradecerían su visita a Manzanares y a nuestra Ermita de la Vera Cruz, cosa que todos le pedimos a N.P.Jesús del Perdón, y creo que todo lo que le pedimos los manzanareños a nuestro Patrón, si es para bien, nos lo concede.»

El Príncipe contestó que lo haría con mucho gusto, pero que de momento, su apretada agenda de trabajo no se lo permitía.

A continuación se rompió el